

ESTA ES NUESTRA UNIVERSIDAD

Marino de Jesús Cardona Duque

Señores fundadores; Dr. Horacio Miguel Moscoso Alvarado, vicepresidente de la universidad; Matilde González Cortés, secretaria de la Sala de Fundadores; Dr. José Rodrigo Flórez Ruiz, rector; señoritas vicerrectoras; señores decanos de las Facultades; empleados y empleadas; señores y señoras:

Hoy estamos celebrando la fundación de UNAULA hace 50 años; y para ello debemos recordar la crisis que vivía el país como consecuencia del descrédito del régimen político excluyente que se estableció con el Frente Nacional, el cual desde su inicio acarreó con su propia crisis y no podía ser otra su fortuna porque había dejado por fuera sectores políticos progresistas; lo que hizo que durante sus gobiernos creciera la protesta popular. Para el año 1963, se creó en Medellín la Federación Universitaria Nacional (FUN). En 1965, ante una huelga de la Universidad de Antioquia en contra de su rector, el gobierno de Valencia establece el estado de sitio. Ese año, la Asamblea Departamental expide la Ordenanza 36, que obliga a los egresados de la mencionada universidad a cancelar el costo real de sus estudios, es decir, ya no se subvencionaría la educación pública en Antioquia a

partir de 1967; por lo que, a partir de julio de 1966, sus estudiantes se levantan enérgicos y declaran la huelga.

El mismo año, en la Universidad de Medellín se elevan las matrículas, reeligen al Consejo Estudiantil, hay discriminación ideológica y política contra los profesores progresistas, y nuestro representante estudiantil Ramón Emilio Arcila Hurtado, en protesta, deja de asistir al Consejo Directivo de la universidad por el escaso eco de su participación. En estas circunstancias y con el estímulo del movimiento huelguístico que adelantaban los estudiantes de la Universidad de Antioquia, se celebra una asamblea general el 28 de julio, en donde se tienen como temas, entre otros, los problemas de la Universidad de Medellín y la posición del estudiantado frente a ellos —problemas que vivían otras universidades, especialmente los estudiantes de la Universidad de Antioquia—. En dicha asamblea se aprueba el paro exigiendo la renuncia del rector. Se nombra en el Comité de Paro a los estudiantes Ramón Emilio Arcila, Marco Tulio Berrío, Fernando Gutiérrez, Abelardo Ramírez, Jairo Zapata, Iván Vallejo, Rodrigo Correa, Silvio Carrasquilla y Alberto Toro. Las directivas de la universidad inician la persecución, no solo contra los estudiantes, sino contra algunos profesores, pese a que esperábamos que la dirección de la Universidad respetara la diferencia de nuestros conceptos y que asumiera una actitud de cambio. Estas peticiones no fueron atendidas ni sometidas a examen, estudio o análisis por unas directivas que no entendían el diálogo como una herramienta constructiva para la solución de los conflictos, olvidando que, en 1951, destacados dirigentes liberales habían sido sus fundadores.

Pasaban los días y las directivas de la Universidad de Medellín mantenían una posición intransigente; mientras tanto, el movimiento contra la Ordenanza 36 de 1965 permanece en la Universidad

de Antioquia. Se pretendía quebrantar el movimiento con la ayuda del gobierno del presidente Carlos Lleras Restrepo, por medio de la expedición de un decreto que prohibía la huelga y se amenazaba al estudiantado con la cancelación de la personería de la FUN. Los estudiantes nos tomamos las instalaciones de la universidad en Los Alpes, y se establece como cuartel general de ambos movimientos la sede de Estudios Generales de la UdeA. También se busca la solidaridad de los sindicatos. Las fuerzas se polarizan. Para el 16 de agosto, Oscar Vanegas, de la Universidad de Medellín, inició una huelga de hambre y varias mujeres estudiantes amenazaron con raparse sus cabezas. El gobierno, en su decreto, afirmó que toda falta se consideraría triple. Se declaró zona militar al área de la UdeA. Persistía la represión académica, policiva y judicial. Se amenazó a los líderes con el pago de servicio militar y con que serían puestos a disposición de la Justicia Penal Militar, sindicatos de asociación para delinquir, asonada y secuestro.

La Universidad de Antioquia se encontraba cerrada; la Universidad de Medellín, en manos de un comité prodefensa, reanudó gradualmente actividades. El 8 de septiembre de 1966, en Villeta, Cundinamarca, yendo para Bogotá para asilarse en la embajada de México, son detenidos José Rodrigo Flórez, Cesar Villegas O. y Luis Francisco González, de la UdeA; Silvio Carrasquilla y Alberto Toro, de la Universidad de Medellín; Ramón Emilio Arcila Hurtado había sido detenido por varios días en la Cárcel La Ladera.

En estas circunstancias, y ante la idea de fundar una Universidad, para quienes persistíamos en el movimiento huelguístico —o que habían sido expulsados de ambas universidades— iniciamos el censo de estudiantes y se propuso a profesores que dictaran sus clases gratuitamente; lo que fue liderado por Ramón Emilio Arcila, Gilberto Martínez Rave, Jaime Sierra García, Jaime Gil Sánchez, Justiniano

Turizo Sierra, Juan Antonio Murillo. Se conformó un grupo de 67 profesores y 165 estudiantes, y todos firmamos el Acta de Fundación de una aula, conformada por tres facultades: Derecho, Contaduría y Economía, las cuales iniciaron su desarrollo en una casa contigua al Teatro Alameda. Posteriormente se abrieron las facultades de Sociología, Educación e Ingeniería, y más de tres liceos de bachillerato, donde los estudiantes eran sus profesores *ad honorem*.

Esta fue la respuesta a la intransigencia de las dos universidades y del gobierno departamental y nacional, y a la crisis de la educación, porque creíamos y seguimos creyendo que la universidad debe estar abierta a todos los pensamientos políticos, religiosos, económicos, sociales, de sexo o de raza; que acepte la libre investigación, defienda los principios de los derechos humanos y exista un ambiente de absoluta libertad que responda, de forma pertinente y respetuosa, a las diferencias ideológicas y democráticas para el desarrollo político, cultural, social y económico, tal como lo describe nuestra Visión.

Hoy le podemos afirmar al país y América Latina que el fruto de nuestra inconformidad ha contribuido a su desarrollo, con más de 20 000 egresados, que contamos con 636 profesores, 136 empleados administrativos y más de 6000 estudiantes.

Esta es nuestra universidad. Felicitaciones a nuestros fundadores en este cumpleaños, y a todos aquellos que han estado o están vinculados a nuestro destino.

Muchas gracias.

Medellín, 16 de septiembre de 2016

UNAULA HACIA EL FUTURO

José Rodrigo Flórez Ruiz

Discurso del entonces rector José Rodrigo Flórez Ruiz, leído en el Teatro Pablo Tobón Uribe, el viernes 16 de septiembre de 2016, durante la celebración del Día clásico de UNAULA.

Hace cincuenta años una generación que se asomaba a la historia fundó esta universidad. Vamos a destacar el elemento trascendental en ese proceso fundacional: los seres humanos que estuvieron y participaron en el proceso. El grueso de los fundadores somos personas que nacimos en los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial o durante la misma, o en los años inmediatamente siguientes, pertenecemos a la denominada generación *boomer* o *baby boomer*, dimos inicio a un proyecto que se retroalimentó y que, a partir de elementos materiales inexistentes, se apoyó en la fuerza espiritual de un grupo de jóvenes (ciento setenta y tres) acompañados de sesenta y cinco calificados profesores que entendieron los nuevos tiempos.

Concomitante con esa coincidencia generacional estuvo la extracción social de los fundadores pues en su inmensa mayoría éramos

de clase media. La UNAULA hoy sigue siendo una universidad de clase media. La identidad generacional y la identidad socioeconómica permitieron que muchachas y muchachos de diversos pareceres, diversas opiniones, diversa militancia política, diversas cosmovisiones se congregaran en la idea de fundar una universidad nueva y distinta.

Alguien podría decir que somos héroes, pero también la UNAULA ha aportado mártires a la formación de un nuevo país, de una nueva Colombia, a la existencia de una patria sin conflicto armado interno.

Y esos mártires deben ser exaltados en un momento como éste; es por eso que invocamos aquí y ahora a Héctor Abad Gómez y a Ramón Emilio Arcila Hurtado, cofundadores de la UNAULA.

También en esta ruta de mártires debemos exaltar a nuestros egresados Luis Felipe Vélez, sacrificado cuando era presidente de ADIDA; a Gabriel Jaime Santamaría, sacrificado cuando era diputado a la Asamblea de Antioquia; a Heliodoro Durango, sacrificado cuando era presidente de la Unión Patriótica en Antioquia; y a los estudiantes Alberto Revelo y Luis Fernando Aguirre.

Debemos también hacer varios reconocimientos que sería imperdonable omitirlos en una sesión estelar como ésta.

Al doctor Jairo Uribe Arango, quien por treinta y siete años orientó el rumbo de esta universidad. El doctor Jairo Uribe Arango legitimó a la UNAULA ante los grupos sociales que miraban con desconfianza a la naciente institución, manejó los recursos con austeridad y pulcritud, y acompañó el proceso formativo de los estudiantes más débiles de la Universidad.

Asimismo debemos reconocer a todos nuestros empleados su gran sentido de pertenencia y su compromiso con los valores y proyectos institucionales, ¡muchas gracias! Dentro de este grupo, debemos especial mención a dos empleadas que en forma sencilla han sido

las guardianas de la heredad y no han permitido que se pierda un solo centavo de la institución: Inesita Lopera y Clarita Ochoa.

Debemos especial reconocimiento al doctor Justiniano Turizo Sierra, quien, en forma terca, logró que la Sala de Fundadores decidiera comprar el que hoy es el bloque uno de la Universidad, edificio central.

Reconocer también a quienes nos visibilizaron en todo este tiempo en el ámbito de la cultura, el Ballet Folklórico de la UNAULA y el Teatro Estudio Universitario. También debemos reconocimiento a los estudiantes-trabajadores que fueron la fuerza estudiantil inicial y quienes aún conectan a diario a la universidad con la empresa y el Estado.

El tiempo presente nos indica que la UNAULA ha tenido unas constantes que la referencian en el concierto universitario nacional, a saber:

1. El pensamiento crítico, que es nuestro modo de ser.
2. El cogobierno, que es nuestra forma de vida.
3. La excelencia académica, que es nuestra hoja de ruta.
4. La vocación latinoamericana, que es nuestro origen.
5. La ecosensibilidad, que muestra nuestro compromiso con la biodiversidad, la biosfera y con el planeta, nuestra casa común. Es nuestra carta de batalla para el siglo XXI.
6. La investigación y la innovación que, cada una a su modo, nos van abriendo el camino a la excelencia.
7. Los derechos humanos, que son nuestra tradición y nuestra aspiración.

Hablemos en tiempo futuro, que es la urgencia. Hablemos de la universidad del futuro, de la universidad que viene, de la universidad que está cambiando de piel y debe cambiar mucho más en los años venideros.

Los niños de hoy, de la nueva generación, nos van a reclamar una universidad con metodologías nuevas, una universidad que trabaje en redes, donde los robots ayuden en los procesos misionales, donde el celular y el portátil sean las herramientas didácticas, y quién sabe qué otras herramientas, una universidad que tenga en sus prácticas la innovación como la hoja de ruta de la excelencia académica.

El mundo está cambiando a pasos agigantados para bien o para mal; tenemos un compromiso de valores que nos exige luchar para que el cambio sea para bien, que defendamos la biodiversidad, la biosfera, que formemos a los niños y jóvenes como seres ecosensibles, respetuosos de todos los animales, de los bosques, de las aguas, del aire limpio, de nuestra geografía, de nuestros páramos, de nuestros paisajes, que promovamos la convivencia y el multiculturalismo, que los formemos con una gran responsabilidad social, anteponiendo la solidaridad al ánimo de lucro arrasador y sin escrúpulos; que la colaboración y no la agresiva competencia interpersonal, sea el *modus pedagogicus*, y además, es la hora del currículo de la paz.

Nuestra universidad debe practicar lo que está haciendo con juicio: debemos personalizar todavía más nuestro modelo; las estrategias tutoriales humanizan nuestro modelo pedagógico y, a diferencia de quienes creen que el ingreso a la universidad es la oportunidad de dejar al estudiante suelto, sin acompañamiento, en la UNAULA pensamos distinto: es la oportunidad para acompañar, para que la familia esté ahí, para que los profesores estén ahí, no para taponarlo, sino para empujarlo a que vuele creativamente.

¿Cómo va a ser ese mundo nuevo donde van a vivir nuestros niños y jóvenes? La universidad no puede ser un ente jurásico, resistente a ese nuevo mundo. Las funciones sustantivas de la universidad, es decir, la docencia, la investigación y la proyección social tienen que asimilar el mundo que construye la tecnología, en el contexto de las

nuevas revoluciones industriales, su pedagogía, sus estrategias didácticas, sus escenarios de aprendizaje, deben cambiar, por eso nos corresponde una tarea más titánica: humanizar las tecnologías.

No podemos seguir enseñando lo que los robots van a hacer por nosotros en el inmediato futuro, lo que la inteligencia artificial ya está haciendo. Los profesores deben ser liberados por la tecnología de muchos procedimientos que les generan fatiga. Tenemos que adecuarnos a las nuevas profesiones por surgir, debemos crear nuevas profesiones.

Tenemos que adecuarnos al modelo pedagógico que parte de un conocimiento global, donde el niño y el joven, estando en clase, se conecten con el mundo y confronten, a un clic, todo el saber existente en un tema y actualicen por su propia iniciativa al profesor que está desactualizado.

El modelo pedagógico debe reconocer que el aula no son cuatro paredes, sino que está en cualquier parte, si se quiere, que el aula esté fuera del aula, que la metodología que no involucre la curiosidad, la pregunta, la innovación, la educación por proyectos y las clases invertidas, por ejemplo, es obsoleta.

La robótica, los drones, el internet de las cosas, las impresoras 3D, los tableros inteligentes, los celulares y la inteligencia artificial en general, por ejemplo, están cuestionando todo el modelo educativo. A esos retos debe responder la universidad, y esta debe hacer la revolución curricular, y su sistema de investigación y de innovación debe desarrollar impactante musculatura. A esos retos UNAULA debe responder con creatividad y con prontitud.

¡Esa es la UNAULA del futuro! Una universidad que se recrea y se reinventa a diario, a esa UNAULA los invito en el inmediato porvenir.

Muchas gracias.

Medellín, 16 de septiembre de 2016



► Reunión preparatoria para la fundación de UNAULA en el estadero Doña María.
Archivo institucional. 1966.